

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/334593248>

Representaciones sociales del enemigo como barreras psicosociales para la construcción de la paz y la reconciliación en Colombia

Chapter · July 2019

CITATION

1

READS

66

1 author:



Juan David Villa Gómez

Universidad Pontificia Bolivariana

59 PUBLICATIONS 234 CITATIONS

SEE PROFILE

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Estudios sobre el poder y la violencia [View project](#)



Sentido de las acciones colectivas y públicas, de memoria histórica, de las organizaciones de víctimas en sus procesos de reconstrucción del tejido social y resistencias estéticas a las lógicas de violencia [View project](#)

Villa Gómez, J.D. (2019). Representaciones sociales del enemigo como barreras psicosociales para la construcción de la paz y la reconciliación en Colombia. En. Carmona, J. y Moreno, F. (ED.) Reconstrucción de subjetividades e identidades en contextos de guerra y posguerra (pp. 365 – 387). Manizales: XIV Cátedra Colombiana de Psicología Mercedes Rodrigo. Editorial Universidad de Manizales y ASCOFAPSI.

Representaciones sociales del enemigo como barreras psicosociales para la construcción de la paz y la reconciliación en Colombia

Juan David Villa Gómez, Psicólogo, Magister y Doctor en Cooperación Internacional al Desarrollo; Docente asociado de la Facultad de Psicología de la Universidad Pontificia Bolivariana; Grupo de Investigación en Psicología (sujeto, sociedad y trabajo – GIP)

Resumen

El presente texto se enmarca en una investigación más amplia, denominada “Barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en Medellín y tres Municipios de Antioquia”. Para este capítulo se tomaron 43 entrevistas en profundidad, a participantes de la ciudad de Medellín. Desde el enfoque hermenéutico, se hizo un análisis del discurso, en el marco de la investigación cualitativa. Después del análisis intra e intertextual y la codificación teórica de primero y segundo nivel, se constituyeron las categorías de análisis, presentando en este texto: *las representaciones sociales del enemigo*; analizada desde la psicología social crítica, identificando lo ideológico y construcciones psicosociales que constituyen barreras para la construcción de la paz. Se han identificado y comprendido discursos, según su posición frente al proceso de negociación del conflicto armado entre el gobierno colombiano y las FARC (acuerdo, desacuerdo y ambivalente). Algunos (participantes en desacuerdo) construyen un enemigo absoluto (FARC), al que se atribuyen todos los males y un estatuto identitario de inhumanidad, por lo que no sería posible ni permisible una negociación con él. Mientras que se minimiza la acción de los paramilitares y se exalta la de la Fuerza Pública. Otros (participantes de acuerdo) representaban de manera más incluyente y humana a este adversario, legitimando algunos de sus objetivos e intereses, lo que hace posible negociar con ellos.

Palabras Clave: Representaciones sociales, Conflicto Armado, Paz, Psicología social Crítica, Barreras psicosociales para la paz.

Abstract

This text is part of a broader research called "Psychosocial barriers for peace and reconciliation in Medellín and three municipalities of Antioquia" For this chapter, 43 in-depth interviews were taken, from participants in the city of Medellín, conducting a discourse analysis from the hermeneutic approach, within the framework of qualitative research. After the intra and intertextual analysis and the theoretical coding of first and second level, the categories were constituted. For this text we present the category of *social representations of the enemy*, analyzed from critical social psychology that identifies ideological elements and psychosocial constructions that constitute barriers for

the construction of peace. The discourses have been identified and understood according to their position regarding the negotiation process of the armed conflict between the Colombian government and the FARC (agreement, disagreement and ambivalence). Some (participants in disagreement) build an absolute enemy (FARC), to which are assigned all the evils and an identity statute of inhumanity, so it would not be possible or permissible to negotiate with him. While the action of the paramilitaries is minimized, and the action of the Public Force is exalted. Others (participants in agreement) represented in a more inclusive and humane manner this adversary, legitimizing some of its objectives and interests, which makes it possible to negotiate with them.

Keywords: Social representations, armed conflict, peace, social critics psychology, Psychosocial barriers for peace.

Introducción

El presente texto, se inscribe en un proceso de investigación más amplio, realizado por el área de psicología social de la Universidad Pontificia Bolivariana (Grupo de Investigación en psicología: sujeto, sociedad y trabajo) y de la Universidad de San Buenaventura (Grupo de estudios clínicos y sociales en psicología), denominado “Barreras psicosociales para la construcción de la paz y la reconciliación en Medellín y tres municipios de Antioquia”; que pretende indagar sobre la forma como en la sociedad civil colombiana se han construido estas barreras, que contribuyen a una historia de intentos parciales y/o fallidos de construcción de paz en Colombia. Se analizaron 43 entrevistas en profundidad a diversos participantes de la ciudad de Medellín sobre sus representaciones sociales en torno al conflicto armado, los actores armados y el proceso de negociación entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

De acuerdo con Galtung (2003), el cese al fuego, el desarme y desmovilización de un grupo armado no siempre llega a feliz término; es apenas uno de los pasos para construir paz. El riesgo de reactivación del conflicto está latente, especialmente, durante los primeros 5 años, luego de firmado el acuerdo; en ciertos contextos, fácilmente puede convertirse en el “*antes de una nueva violencia*”. Sobre todo, cuando no se atienden dimensiones fundamentales que le subyacen: la violencia estructural y la violencia cultural, que no desaparecen tras la firma de un tratado y pueden ser factores para el resurgimiento de la confrontación armada. Sería ingenuo creer que, con la firma del acuerdo, se obtendría la paz y la reconciliación (Cogollo Ospina y Durán Palacio, 2015).

El conflicto palestino-israelí, las tres guerras de los Balcanes en los años 90, el caso de Ruanda y otros países africanos; o la degradación de las violencias en Centroamérica, evidencian los riesgos de no abordar las dimensiones estructurales y culturales que subyacen al conflicto armado (Blanco & de la Corte, 2003; Maoz & Eidelson, 2007). En el caso específico de la violencia cultural, es fundamental atender a las representaciones sociales, significados, imaginarios, simbología, mitos, tradiciones, discursos contruidos que pueden legitimar la violencia directa como medio para dirimir los conflictos. En muchos casos, discursos políticos de algunas élites en el poder intentan construir imaginarios que sean favorables al mantenimiento del conflicto y a la eliminación del adversario para lograr una supuesta estabilidad (Bar-Tal, 2013).

Así, se construyen estrategias de manipulación e ideologización, fomentando la mentira institucionalizada, desarrollando campañas de propaganda y desinformación que polarizan la población, ocultando intereses y motivaciones reales que subyacen al conflicto (Martín-Baró, 1989). De acuerdo con diversos autores, este tipo de proceso psicosocial tiene como objetivo conquistar la mente y el corazón de la sociedad civil y erigir una opinión pública que legitime y justifique la violencia (Martín-Baró, 1989; Blanco & De la Corte, 2003; Correa, 2006, 2008; Borja, et. Al. 2009; Cárdenas, 2013).

En este proceso se parte de la manipulación del miedo, la incertidumbre y la vulnerabilidad; puesto que se va construyendo una amenaza hostil. Es decir, un enemigo que encarna todos los males y el riesgo de destrucción de identidades, estilos de vida, valores y tradiciones; razón por la cual, se justifica su eliminación y la continuación del conflicto. No obstante, para dicha justificación, es necesario que, a ese '*otro*', devenido enemigo demonizado, se le niegue su subjetividad humana; presentándolo como objetivo a erradicar; lo que termina cerrando cualquier posibilidad de diálogo, legitimando el uso de la violencia contra él (Blanco & De la Corte, 2003; Blanco, 2007; Korstanje, 2014).

De acuerdo con Daniel Bar-Tal (1998, 2010, 2013, 2017), se construyen bases cognitivas y epistémicas que proveen explicación, racionalización, legitimación y justificación para metaobjetivos de élites sociales y políticas, para las cuales el conflicto armado es funcional. Constituyendo narrativas que proporcionan una historia coherente acerca de la secuencia histórica y la experiencia colectiva del conflicto, enfocando en un grupo externo al propio todas las responsabilidades de los sufrimientos padecidos y la

amenaza a la sociedad; se enfatiza en la sobrevivencia del grupo, que se asume como vocero y representante de todos, utilizando convicciones morales que movilizan una buena parte de la población y crean una conciencia social hegemónica para definir el futuro y mantener un orden social establecido.

Se trata, entonces, de la construcción de marcos de significado y representaciones sociales, desglosadas en narrativas colectivas del pasado, creencias sociales y orientaciones emocionales colectivas, que están a la base de la deshumanización y polarización social que obturan posibilidades de paz. (Blanco & De la Corte, 2003; Bar-Tal, 2010, 2013). Los sujetos son efectivamente manipulados por esta desinformación y propaganda, que configura representaciones que incitan a diferencias irreconciliables; de tal manera que, al exacerbar emociones colectivas de odio, miedo, vulnerabilidad, incertidumbre, ira y rabia, se limitan las posibilidades de abrir escenarios propicios para la paz (Correa, 2006, 2008; Bar-Tal & Halperin, 2011; Halperin & Bar-Tal, 2014).

Bar-Tal (1998, 2013), Correa (2006, 2008); Cárdenas (2013) y Bekerman & Zembylas (2010), afirman que medios de comunicación y, en los últimos tiempos, redes sociales (Marín y Quintero, 2018) juegan un papel clave en decisiones sociales y políticas que pueden implicar la prolongación de conflictos; puesto que exacerban estrategias de ideologización que contribuyen a la generación y fortalecimiento de climas emocionales de odio e ira y a la circulación de narrativas y representaciones que fortalecen la imagen de enemigo absoluto: deshumanizado en su condición y deslegitimado en sus aspiraciones (Blanco, 2007; Angarita, et. Al., 2015, Gallo, et Al., 2018). Al mismo tiempo, los objetivos del propio bando son percibidos y valorados como justos y esenciales, desde una dimensión moral, reivindicando una posición de víctimas, desde la que intentan garantizar protección ante una inseguridad real o percibida. De allí que estos discursos demanden unidad y homogeneidad en torno a la patria, como una falacia de paz que se consume con la salida de escena del adversario (Bar-Tal, 1998, 2010, 2013, 2017).

Diversos autores, desde una perspectiva sociocognitiva, han empleado el término '*barreras sociopsicológicas para la resolución del conflicto*', para dar cuenta de esta serie de operaciones de orden psicosocial relacionadas con su mantenimiento e intratabilidad (Maoz & Eindelson 2007; Bar-Tal, 2010, 2013; Halperin & Bar-Tal; 2011; Bar-Tal & Halperin, 2014; Nasie, Bar-Tal, Pliskin, Nahhas & Halperin, 2014). Sostienen que, en

medio de conflictos prolongados, sujetos individuales y grupos sociales pueden construir un repertorio cognitivo, que se congela, se ancla y se institucionaliza, como significación social, constituyendo un ethos del conflicto como infraestructura sociopsicológica, base de la violencia cultural, que legitima la violencia directa y armada (Galtung, 2003).

En perspectiva psicosocial y sociohistórica, se evidencia un proceso circular en que las subjetividades son tanto configuradas por el repertorio cultural como configuradoras de éste, en el seno de una matriz relacional; donde lo social, lo político, lo mediático, lo económico y lo militar juegan un papel direccionado por lo ideológico, posibilitando la construcción de representaciones sociales en torno al conflicto, la paz y la reconciliación (Barrera Machado y Villa Gómez, 2018). Por ello, **para Cogollo Ospina y Durán Palacio (2015)**, es fundamental transformar mentalidades, imaginar y construir más y mejores argumentos, disponerse a construir una ciudadanía política donde no se impongan argumentos y esté dispuesta a entablar procesos de reconciliación; lo que permite superar esa lógica que construye al enemigo absoluto, con quien no se puede dialogar ni construir conjuntamente.

Es importante, por tanto, en el contexto colombiano, preguntarse por la construcción de las representaciones sociales que deslegitiman al adversario y sobrevaloran al grupo, construyendo al enemigo absoluto, al que se dirigen el odio, la rabia y el miedo, beneficiando a sectores sociales que intentan garantizar la prevalencia de sus intereses. Blair (1995), Angarita Cañas, et. Al (2015), Gallo, et. Al (2018), entre otros, han abordado la problemática de la construcción de este enemigo en discursos políticos del Estado y los actores armados. También Correa (2006, 2008), García Marrugo (2012), Cárdenas (2013), entre otros, han realizado análisis del discurso sobre estos mismos temas en la prensa y los medios de comunicación.

De otro lado, investigaciones como las de López López, et. Al. (2014, 2016) y Alzate, Durán, & Sabucedo (2009); Alzate, Vilas, Gómez & Sabucedo (2015) y Alzate y Dono (2017) se han centrado en el perdón y la reconciliación, evidenciando una tendencia más alta en la población colombiana a perdonar a paramilitares y Fuerzas Armadas que a las FARC, y en el caso concreto de las investigaciones de Alzate, las dificultades que se evidencian en la ciudad de Medellín para dar pasos hacia la reconciliación. Así pues, en Colombia se observa la necesidad de seguir indagando sobre estos temas, que deben

ser objeto de la investigación académica y científica, acercándose a este tipo de procesos psicosociales y culturales, que instauran representaciones, discursos y prácticas sociales que impiden la transformación del conflicto armado.

Lo vivido en torno al proceso de negociación política con las FARC, el plebiscito convocado por el gobierno del presidente Juan Manuel Santos y la victoria del NO, como una reprobación de los acuerdos alcanzados, y la posterior campaña electoral para congreso y presidencia de la República en 2018, son un inmejorable escenario para profundizar en este tema. Puesto que todo esto redundaba en un riesgo real y latente de reactivación de nuevas formas de violencia, recrudecimiento del conflicto armado por otras vías o degeneración de formas de violencia política hacia procesos de violencia social y delincuencia. De allí la importancia de esta investigación y de este texto, que se centra en la construcción de representaciones sociales en torno a un enemigo absoluto; puesto que a partir de este análisis se puede identificar y comprender la forma como estas construcciones sociales se erigen como barreras para la construcción de la paz. Pero, por otro lado, también indagar y reflexionar sobre otras representaciones y marcos de sentido diferentes, que pueden promoverse y traducirse en propuestas concretas para la construcción de un ethos psicosocial favorable a la paz.

Método

Se realizó una investigación cualitativa desde el enfoque hermenéutico con un interés crítico social (Vasco, 1990). El problema de investigación implicó un acercamiento desde las formas de comprensión e interpretación del sujeto participante (Bonilla-Castro & Rodríguez, 1997). Además, se desarrolló una mirada transdisciplinar, en el marco de la psicología social crítica, que posibilita una relectura de las categorías trabajadas por Bar-Tal (1998, 2013, 2017), pasando de una mirada sociocognitiva a una mirada desde el realismo crítico de la psicología social latinoamericana (Blanco y Gaborit, 2016).

Para recoger la información, se llevaron a cabo 43 entrevistas semi-estructuradas en profundidad, a personas de la ciudad de Medellín, ciudadanos de clase media, no miembros de partidos políticos, ni de movimientos sociales, ni ONG, ni colectivos de acción política, que quisieran compartir su posición en relación con los acuerdos de Paz entre la guerrilla de las FARC-EP y el Gobierno Santos en el año 2016. Las entrevistas

se realizaron durante el año 2017, en un muestreo no probabilístico, intencional y de bola de nieve. Los discursos de los participantes se categorizaron en tres grupos: personas que se mostraron de acuerdo con el proceso de negociación, personas en desacuerdo y finalmente quienes tenían posición ambivalente.

El proceso de producción de los resultados se hizo a través del análisis de discurso hermenéutico (Martínez Migueles, 2006), en un procedimiento categorial por matrices, avanzando de manera analítica intratextual, intertextual y de codificación teórica de primero y segundo nivel (Flick, 2004; Gibbs, 2012). La interpretación desarrolló procesos inductivos y deductivos hasta llegar a los textos que constituyen los resultados de la investigación; de los cuales se presenta en este capítulo, la categoría: “representaciones sociales sobre la construcción del enemigo”, las cuales se analizaron en relación con las FARC como contraparte del Estado y la sociedad en Colombia, confrontadas con las de otros actores armados del conflicto (paramilitares y Fuerza Pública). Lo que permitió teorizar sobre obstáculos y posibilidades en la construcción de paz, según estas representaciones sociales emergentes en los discursos de los participantes.

Resultados

Participantes en desacuerdo

El proceso de construcción de la representación social de enemistad se constituye en un marco de comprensión y acción para bloquear o promover procesos de construcción de paz. Comenzando con los participantes en desacuerdo, se puede afirmar que el primer elemento que emerge es la forma en que referencian a los diversos grupos armados. Es decir, cuando se les pide un primer referente significativo alrededor de estos, para referirse a las FARC acuden a calificativos que esencializan y definen una representación congelada e inmóvil (Bar-Tal, 2010, 2013, 2017); evidenciada en la deslegitimación como adversario y su calificación como seres que encarnan y personifican la maldad, llegando a una “*satanización*” de los miembros de este grupo.

Para estos participantes las FARC son una mafia, una empresa delincuencia, son sanguinarios y califican sus acciones como atroces. Se encontraron 6 grandes denominaciones que estos participantes utilizan para referirse a las FARC: *terroristas*,

secuestradores, asesinos, delincuentes, mafiosos y narcotraficantes; son quienes han realizado los mayores daños colectivos en el país: han destruido los pueblos, han bloqueado la educación, y han acabado con la familia, por tanto, no tienen corazón y son *malos por naturaleza*; sólo quieren la guerra y sus acciones son sin sentido y sin razón, son una especie de no-humanos, incapaces de cualquier sensibilidad. Desde este punto de vista y desde esta construcción de la representación social del enemigo: ¿Cómo negociar con seres que encarnan la maldad en sí misma? Desde allí, plantear una negociación política con estos actores, no sólo es problemático, sino inviable. Se podría comprender la negativa absoluta de una parte de la sociedad a negociar con este actor armado, puesto que incluso esto implicaría traicionar los propios principios:

Secuestran, matan inocentes, inundan las calles de armas, hacen que los niños, que no tienen ni para estudiar, se los llevan y los vuelven malos; violan, dañan lagos, también sacan minas ilegales, contaminan, retrasan el avance el país... (E9 Medellín). ¿Las FARC qué hacen? matar, violar (...) ellos están en su mundo y ¿qué quieren? hacerle daño al pueblo y montarse al poder para seguir haciendo de las suyas. (E13 Medellín).

Contrasta esto con la forma como han construido las representaciones sociales de los paramilitares. Quienes no son definidos desde una esencia, sino desde la diferenciación entre sus acciones y su humanidad: se reconocen sus actos de violencia, pero, éstos pueden terminar legitimados, puesto que su razón de ser ha estribado en combatir al actor que es definido como enemigo. Así pues, o bien, legitiman sus acciones, sin importar los crímenes de lesa humanidad o las cifras de violaciones, masacres, homicidios, desplazamiento y despojo de tierras, donde han tenido una participación mayor (Cfr. CMH, 2013); o bien, los toleran, puesto que el fin de acabar con las FARC, ameritaba ‘soportar’ estos excesos como “*daños colaterales*” (E3 Medellín):

Por un lado, sentir que no estaban haciendo las cosas bien, pero estaban haciendo algo bueno (...) no de una forma correcta. Entonces, no sé qué decir, ¡eso! Precisamente porque estaban haciendo algo bueno, pero no bien. (E37 Medellín). Para mí, defienden al país, sus personas, al ambiente, me parece y he percibido que nos cuidan, nos protegen, pero no porque es mi grupo, ¿me entiendes?, tampoco es una cosa así: ¡qué rico el paramilitarismo! ¡No! Simplemente han sido los que nos han brindado más tranquilidad, de pronto por eso (E35 Medellín).

Para estos participantes, los paramilitares no son tan malos porque se habla muy poco de ellos en los medios de comunicación. De allí que afirmen no conocer tan claramente sus acciones, no identificar, por ejemplo, cuáles fueron sus masacres o la forma como operaron y se expandieron en el país, ni los vínculos con sectores políticos

ni con el narcotráfico, salvo cuando se habla de las BACRIM, que para muchos de ellos corresponden más a delincuencia organizada, que al paramilitarismo. Por todo esto, han podido llegar a pensar que los grupos paramilitares han hecho mucho menos daño que las FARC, e incluso, en algunos casos, pueden llegar a atribuir sus acciones a las guerrillas y no diferenciarlos como grupos con intereses, acciones y procesos diferentes, puesto que terminan asimilando que todos los grupos armados son rebeldes ante el Estado y que, en últimas, todos son lo mismo:

(...) Los paramilitares: no he escuchado mucho de ellos, realmente no sé: es algo parecido a las FARC, pero obviamente no es la misma alianza, pero es algo similar. Pero realmente yo de los paramilitares, ahí sí como que corta (risas), si los he escuchado, pero... casi como que no (...) Obviamente en las noticias se escuchan también que los paramilitares, que no sé qué, o sea, yo he escuchado, pero yo no le paro bolas a eso (...) entonces me imagino que son malos, porque si no fuese así, no dirían eso, pero realmente no sé (E33 Medellín). Del paramilitarismo no he escuchado que haya tanta matazón y tanta violencia, yo pienso que se ha generado precisamente por los otros grupos, porque ellos claro, van en contra de los otros (...) he escuchado poquito, pero no le he parado muchas bolas. Yo no veo ese grupo como muestran a la guerrilla, yo no veo ese grupo así (E35 Medellín).

De otro lado, en relación con la Fuerza Pública, los participantes en desacuerdo tienden a darles un lugar preponderante. En primer lugar, puede afirmarse que existe una identificación con las Fuerzas Armadas (FFAA) como parte del endogrupo (Blanco, 2007; Bar-Tal, 2010), como parte de un '*nosotros*'. Mientras las FARC son definidos con el pronombre '*ellos*', es decir, los que no son como nosotros, un otro lejano, desconocido, que además hace daño; las FFAA son representadas como parte integral del '*nosotros*'. Y en este caso, su función específica es cuidar, proteger y garantizar '*nuestra*' seguridad,

Nos cuidan, porque inclusive por el ejército *nosotros* también pasamos momentos buenos, porque mientras están viviendo una guerra, nosotros estamos acá bien. Por ejemplo, en diciembre pasamos una navidad bien, entonces, o sea, yo lo que conozco del ejército es algo que nos ayuda a nosotros, a los colombianos (...) (E33 Medellín). Son personas abnegadas, por vocación como es un médico, un sacerdote, un profesor, también deben sufrir mucho por dejar su familia, mientras nos defienden (E34 Medellín). Arriesgan su vida por el país y eso es algo que no cualquiera lo hace y me siento muy orgullosa de tener personas así en Colombia (...) la verdad me parece que son personas que le han hecho bien al país, yo soy muy patriota y me siento muy orgullosa (E37 Medellín).

La construcción de la representación social de los miembros de las FFAA, como aquellos que son capaces de entregar la vida '*por nosotros*', confluye en una palabra: '*héroes*'. Para estos participantes, son los adalides que salvaguardan la identidad, la estabilidad, el orden social y los valores. Dentro de este marco de significación, se pasa

por alto cualquier acción que implique un ataque a la población civil o violación de derechos por parte de la Fuerza Pública como las ejecuciones extrajudiciales, mal llamados, falsos positivos. En sus relatos se puede inferir este sesgo: o bien se desconocen, o bien, no se les ha prestado la suficiente atención y se relativizan:

Cuando han tenido que hacer daño es porque les toca, porque son cosas que tienen que hacer, por el objetivo que tienen y porque en el aérea donde ellos disparan o hacen algo, involucran a mucha gente; pero afortunadamente no han sido muchos civiles, sino los mismos de las FARC, paramilitares y los del ELN, son muy poquitos civiles que han caído. Qué pesar, pero ¿qué pueden hacer ellos?... ¡Nada! ¡Daños colaterales! (E21 Medellín). No puedo decir que por las caídas de civiles voy a cogerles bronca, pues eso lastimosamente pasa; y yo sé que en su pensamiento está el proteger y lo hacen a como dé lugar; tendría que ser que se volvieran contra nosotros, como el ELN o las FARC, para decir que se me va a quitar el sentimiento de gratitud y admiración por ellos (E37 Medellín).

Y no falta quien afirme que son acciones ejecutadas por el “*enemigo*”, es decir, las FARC, para poder atribuírselas a las FFAA y con ello, enlodar su nombre, tal como lo evidencia este diálogo entre entrevistador y participante:

E- ¿Crees que los falsos positivos en realidad fueron de las Farc?

P- ¡Eso, eso!

E- ¿Por qué crees eso?

P- Por lo mismo que te dije, porque ellos son malos y quieren ocultarse en otra gente.

E- Pero los falsos positivos, lo denunciaron las mismas familias de las víctimas

P- Para mí eso son mentiras, son falsos.

E ¿Son mentiras de quién?

P- De las FARC

E- ¿Así lo diga la mamá?

P- Sí (E13 Medellín).

Toda esta representación social no permite reconocer nada positivo, ni en las intenciones ni en las acciones de ese enemigo. Al punto de atribuirle, también, algunas de las acciones que fueron cometidas por otros actores. Todo esto entronca con la forma como, según Bar-Tal (1998, 2010, 2013, 2017), Bilali (2012), Bilali & Ross (2012), se construye esta representación social en contextos de conflicto de larga duración. Frente al adversario se desconfía absolutamente, se experimenta hostilidad, porque se le define desde un lugar de no-humano, de ‘*otro*’ demonizado, incapaz de sentimientos (Maoz & Eidelson, 2007), que siempre podría tener una trampa debajo de la mesa:

P: Gas, eso no es de personas. [Sentimiento de asco]

E: ¿No es de personas?

P: No es de personas conscientes.

E: Entonces ¿Es de qué?

P: De gente mala, gente sin pudor, sin respeto a la vida, no son agradables. (E9 Medellín).

Incluso uno de los participantes, con un nivel de reflexión sobre este proceso reconoce:

(...) ¿Sabes qué? Las FARC representan el arquetipo del enemigo en los corazones de los colombianos, entonces, nos dan la posibilidad de tener a quien señalar, a quien odiar; eso es la posibilidad que nos dan las FARC, lastimosamente, cierto (E3 Medellín).

El proceso que se ha llevado a cabo comienza con la exacerbación de la gravedad de los daños cometidos, pero también con la asignación de responsabilidades; pues, se les atribuye el comienzo, mantenimiento y degradación del conflicto (Bilali, 2012). Por tanto, no existe claramente, de parte de estos participantes un reconocimiento a la dimensión política de las FARC. Las FARC serían los principales responsables del conflicto armado y quienes más daño han hecho, los califican como el peor de los actores armados, considerando que no le aportan nada al país. De allí que, algunos pueden llegar al extremo de afirmar cosas como que deben ser eliminados, combatidos hasta el final, sin importar las consecuencias que esto pueda traer para las víctimas, para el país,

(...) Deshacerse de los guerrilleros, es decir gusanos, como sacando gusanos, tenemos que ir sacando, esa parte ahí; porque los militares están autorizados (E26 Medellín).

E: ¿Cuándo te nombran las FARC que se te viene a la mente?

P: Que son personas malas, que NO deberían de existir.

E: ¿No deberían existir?

P: ¡NO! Y no les debieron haber dado esa oportunidad [Refiriéndose al proceso de paz]

E: ¿Por qué? ¿Para ti ellos que merecían?

P: La Muerte (...) ¡Si! Sin distinción, todos. Porque solo estaban para secuestrar y matar. Entonces ahora, les perdonan todo, no pasa nada, los que están en las cárceles, van a salir y no pasa nada, Son muchas cosas, que no deberían ser (E21 Medellín).

Así pues, estos participantes descalifican a las FARC como contraparte y desconocen sus objetivos, puesto que su única meta sería la consecución del poder para dominar y oprimir al pueblo, incluso, el proceso de paz sería una trampa para ese fin, ya que este grupo armado es mentiroso y engaña al país. De acuerdo con Bar-Tal (1998, 2010, 2013, 2017), la deslegitimación del adversario pasa por la descalificación de los objetivos que se propone. De tal manera, que sus propósitos legítimos, políticos y sociales, son minimizados, ocultados, ignorados, descalificados, puesto que serían una trampa que oculta sus verdaderos intereses; es decir su fin último: la eliminación de un orden social, de los representantes del grupo contraparte y la desestructuración de sus proyectos de vida. Y cuando se hacen contrapreguntas, afirman no saber, no haber leído,

no tener información, o como la siguiente participante; a pesar de recibir, en clase, información alternativa sobre el conflicto armado, no puede dejar de relacionar todo lo que ha sucedido con la única responsabilidad de las FARC:

Todo lo relaciono con las FARC, todo lo relaciono con ellos; porque por ejemplo hay en clases que se han tocado esos temas, pero yo no dejo de relacionar a las FARC todo el tiempo, no logro hacer la clasificación [para diferenciar los diferentes grupos armados], pues estos hacen esto y ellos hacen esto, ¡No! Sin embargo, que yo haya visto no, es desde pequeñita que lo evidencié, pero viéndolo en las noticias (E39 Medellín).

Esto se fundamenta en una convicción y una creencia que se ha ido tejiendo durante décadas: el daño que han hecho las FARC se representa como realizado contra toda la colectividad, contra el país en general, punto de vista que emerge, según estos participantes, por la vasta información que han obtenido por los medios de comunicación:

Por lo que he escuchado, ellos quieren hacerse sentir en el gobierno, ellos hablan de paz, que se desmovilizan, pero para mí no son todos (...) Porque no todos van a entrar al gobierno, entonces se desmovilizarán unos y otros quedarán bajo cuerda. (E14 Medellín). Las imágenes que recuerdo son del mal que hacen, cosas buenas no. Radio, tv, periódico, redes sociales dicen mucho, que mataron no sé cuántos soldados... (E9 Medellín). Que si no hicieron estos hechos de lesa humanidad, entonces, hasta van a tener derecho a un partido, a postularse y todo. ¡Imagínese, cómo vamos de mal! (E31 Medellín).

En relación con las FARC, hay un matiz en los relatos de algunos (3 personas): en los que establecen una distinción entre combatientes rasos, especialmente aquéllos que fueron reclutados de manera forzada, y comandantes; quienes, en términos generales, son el objetivo más frecuente de los calificativos y significados que se han desarrollado en este texto hasta ahora. Es decir, cuando se habla de las FARC como actor armado, en algunos casos, se identifica con mayor claridad a sus comandantes, mientras los rasos, pueden ser identificados como víctimas: están allí engañados u obligados:

(...) eso, porque hay gente que está allá obligada, que se fueron para allá obligados (E25 Medellín). Me imagino que también los tratan mal, porque, si a los niños desde pequeños se los llevan y los empiezan a tratar así, con mano dura, entonces, me imagino que cuando estén grandes también, que cuando hagan algo malo, de pronto los matan (E33 Medellín).

El segundo matiz, se da en una representación social que ubica a las FARC como grupo que, en sus comienzos, tuvo una lucha justa e intentaba transformar la injusticia, pero que, en el proceso histórico se fueron pervirtiendo y se convirtieron en narcotraficantes y terroristas, lo cual deslegitima sus objetivos, aunque al comienzo estos pudieran haber sido justos:

Me parece que vale la lucha social, pero cuando tu lucha social la vuelves narcotráfico, terrorismo y delincuencia, ya simplemente eres un grupo organizado delincuente y aquí en Colombia eso paga (...) Grupos guerrilleros tuvimos hace muchos años, hasta que se convirtieron en terroristas y como tales nos han hecho mucho daño (E36 Medellín).

Participantes de acuerdo y ambivalentes:

Ahora bien, en este tipo de representación ligada a la construcción de una memoria colectiva en torno a las FARC, el relato suele ser monolítico; y emerge como plantilla narrativa generalizada en el marco de esta investigación, puesto que también es compartida por los participantes que están de acuerdo con el proceso de negociación y por aquéllos que se han mostrado ambivalentes. La diferencia que se presenta en quienes han manifestado acuerdo y también en aquellos ambivalentes, estriba en que ese giro que habrían dado las FARC, no les quita que sigan teniendo objetivos políticos en relación con la transformación social y la búsqueda de justicia y equidad.

De igual manera, la representación social construida en torno a las Fuerzas Militares tiene una connotación muy generalizada en todos los participantes, así lo han expresado también quienes están de acuerdo y ambivalentes, para los que, las FFAA ofrecen protección, seguridad y cuidado, y un lugar heroico en sus representaciones:

Las personas que están ahí realmente están expuestos a dar la vida por el país, es de admirar, y como decía ahora, habrá corruptos, algunos policías o militares, pero creo que en general son personas que están expuestas por nosotros, por Colombia, por la patria, incluso como les dicen a ellos, dan la vida por la bandera, por todo un país (E10 Medellín).

Ahora bien, hay un matiz entre uno y otro grupo de participantes. Mientras quienes estaban en desacuerdo con el proceso de paz no logran tomar distancia para analizar las acciones violatorias de la Fuerza Pública, tal como se enunció anteriormente, ya que se han centrado en la acción de las FARC; los participantes que manifestaron acuerdo también reconocen que las FFAA y el Estado han sido actores del conflicto armado y también han tenido un papel en el inicio, mantenimiento y degradación de este.

El ejército también es corrupto y está permeado por un montón de influencias: ya sea particulares, de gente adinerada y políticos; porque el ejército es esa espada sin ojos que tiene el Estado para hacer sus cosas de vez en cuando; me explico, en el ejército no se va a cuestionar a los superiores, el ejército hace. Está bien, está mal, no me importa, sigo órdenes, y ese principio lo han utilizado como defensa en muchas circunstancias y cosas feas que se les han descubierto, pues es la excusa perfecta para hacer cualquier cosa, cualquier tipo de acto inhumano (E32 Medellín).

Además de lo anterior, y en relación con los grupos paramilitares, la mayoría de estos participantes no les reconoce legitimidad. Afirman que han tenido un papel preponderante en la barbarie del conflicto, reconociéndolos como actores iguales o peores a las FARC, al atacar a la población civil y producir zozobra, terror, muerte y destrucción.

Los paramilitares han hecho lo mismo que la guerrilla: matar, extorsionar, por ejemplo, en los pueblos son los que mandan: el pelado no puede tener el cabello largo, no puede tener barba, son estereotipos y entonces si es marihuanero le dan de baja y hacen limpieza social, eso es lo que conozco; sobre todo que hacen limpieza social de ese tipo (...). Y eso es inaceptable: nada que tenga que ver con dañar a otro es legítimo (E1 Medellín).

Los matices emergentes en quienes están de acuerdo nos introducen en la forma como estos participantes han construido las representaciones sociales sobre las FARC como actor político y armado, que tiene objetivos y propuestas, pero que también ha hecho daño a la sociedad. De tal manera que, si bien pueden reconocer acciones violentas y violatorias de los derechos por parte de las FARC, pueden distinguir estas acciones de las personas, con lo cual, no aparecen en sus discursos calificativos ni esencializaciones como las que se analizaron con el grupo de participantes en desacuerdo. En este caso, se reconocen, también, objetivos sociales y políticos, que les permiten ser interlocutores en una negociación para transformar el conflicto armado:

Hoy en día es algo muy discutible porque, frente a crímenes de la humanidad, masacres que han perpetrado, es muy difícil decir que hay un punto exacto que legitime su causa, pero quizás siga siendo como esa velita de que el pueblo todavía les importa, que se ha ido difuminando a lo largo de la historia por cuestiones de dinero, droga; y quizás en el fondo, todavía tratan de buscar un mejor futuro del país (E32 Medellín). Esa pregunta es muy compleja porque si bien es legítimo, y eso está en la constitución, el pueblo tiene derecho a ser insurgente. El punto es que ellos se han salido mucho de esa línea. Digamos que en su momento las Farc estaban bien, pero se salieron (E38 Medellín).

Esto se sintetiza en una diferenciación importante, mientras para el primer grupo de participantes las FARC son un grupo delincuenciales que actúa movido por intenciones malignas, es decir, un grupo terrorista; para los segundos es un grupo armado, que si bien ha desarrollado acciones violentas contra la población y, pudo haber perdido su norte revolucionario, sigue manteniendo unas demandas políticas, económicas y sociales; y por lo tanto, estos puntos de vista tendrían que ser incluidos en el marco del debate democrático. Para quienes están de acuerdo, el proceso de paz posibilita que se deje atrás el medio que hace daño (las armas y las acciones violentas contra la población

y contra el Estado), para asumirlo por la vía de la acción política; por esto, respetan fines, objetivos y sobre todo la humanidad de los integrantes de las FARC, lo que de una u otra forma abre puertas en el imaginario colectivo para respaldar un acuerdo de paz con ellos.

El problema es la lucha armada y su posterior degradación. Pero reconocen que, en un proceso de negociación política del conflicto y su inclusión dentro del juego democrático, ellos pueden cambiar y ser encauzados por otro camino. Así pues, se puede evidenciar una 'humanización' de estos combatientes, que se complementa con una mirada crítica al "establecimiento" social y político en el país, hacia los poderes económicos y políticos tradicionales y hacia el Estado; reconociendo, además, que el Estado, los gobiernos y la clase política han tenido responsabilidades en el marco del conflicto armado.

No digo que esté completamente de acuerdo [con las FARC], pero por lo menos era una alternativa a la ideología que se tenía, porque ser estrictamente conservadores tampoco le ha traído cosas muy positivas a Colombia. (E20 Medellín). Lo que pasa es que las Farc son como usted o como yo, son personas comunes y corrientes, la mayoría son campesinos, personas que vieron eso como una salida. Ha habido frentes, unos más crueles, más violentos y otros que no cometieron tanto crimen (E38 Medellín).

Del otro lado, para la mayoría de quienes están de acuerdo, toda la oposición al proceso de negociación, el odio exclusivo a las FARC, la tolerancia con los paramilitares, la dificultad que como nación estamos teniendo para resolver el conflicto armado pasa, de acuerdo con algunos de sus discursos, por formas de persuasión y manipulación que se han construido históricamente desde algunos políticos y medios de comunicación; que han logrado construir esa imagen de enemigo que justifica la violencia:

Creo que ha sido necesario para el gobierno crearnos un enemigo público, al cual se le hayan atribuido una cantidad de acciones en contra del pueblo (E7 Medellín). Caracol y RCN, pues, medios más pequeños también lo cubren, pero no lo cubren desde una perspectiva tan... ya sabes, desde solo un punto de vista, o sea, estos medios son "el Estado es bueno, las Farc es mala"; y ahora que hago memoria, siempre ha sido así y me estoy dando cuenta de lo horrible que es eso (E32 Medellín).

De otro lado, estos participantes afirman que se habla muy poco de los paramilitares en estos medios de comunicación masiva. Que no se conocen sus acciones de la misma manera, lo que ha podido llevar a pensar que han hecho mucho menos daño que las FARC. García Marrugo (2012) en su investigación, al analizar los titulares y el contenido de noticias sobre las FARC y los paramilitares en 4 grandes periódicos del país, concluía que, para los primeros, tanto los titulares como las noticias identificaban

en primera línea al agresor, que era descrito en términos calificativos, atribuyéndole una maldad intrínseca; mientras que, con los segundos solían ser más difusos para asignar responsables, calificar y definir la acción y el autor. Todo esto puede recogerse en el siguiente relato, donde el participante puede dar cuenta de sus confusiones y luego de sus claridades en torno a la problemática del conflicto armado y sus actores:

Yo pensaba que la guerrilla era una sola organización, no varias; y claramente súper demonizada por los medios de comunicación. En cambio, los paramilitares, yo pensaba, que eran como paramédicos que apoyaban al ejército, que eran menos; pues los medios no mostraban a los paramilitares como algo malo. Uno se da cuenta de este tipo de cosas: es increíble cómo los medios de comunicación llegan a hacer eso, que a fin de cuentas están dominados por las familias ricas de mi país. Entonces obvio, la guerrilla va a ser el enemigo y los paramilitares van a ser una respuesta justificada a las acciones de la guerrilla [...] (E16 Medellín).

Esto concuerda con lo afirmado anteriormente por los participantes en desacuerdo para quienes los medios de comunicación eran su fuente principal en torno al conflicto.

Discusión y Conclusión

Se ha trabajado en este texto una de las categorías de análisis, tanto desde el marco teórico, como desde los discursos de los y las participantes: la construcción de la representación social del enemigo en Colombia. Desde lo que emerge en la investigación, puede afirmarse que los discursos de los participantes, ciudadanos de la ciudad de Medellín, de clase media, del común, no insertos en movimientos políticos ni sociales, algunos profesionales, amas de casa, estudiantes, comerciantes, entre otros, puede comprenderse la forma cómo se han construido los discursos sobre el proceso de negociación política del conflicto armado en Colombia, las dificultades que como nación estamos teniendo para la construcción de la paz y la forma como se han desarrollado los hechos políticos en los últimos años: la oposición férrea de una parte de la sociedad y sus representantes políticos al proceso de negociación con las FARC, la posterior definición del plebiscito a favor del NO, la configuración del Congreso y la elección para la presidencia al representante del partido político que enarbolaba estos intereses.

No podría afirmarse si ha existido manipulación o cuáles han sido los procesos exactos por los cuales el país ha llegado a este estado de cosas, que puede ir conduciendo a un callejón sin salida en relación con la violencia y la guerra como forma

de dirimir conflictos sociales, políticos y económicos. Pero los participantes, dentro de los grupos que hemos categorizado, ofrecen algunas pistas, especialmente cuando se analiza el papel de medios de comunicación, y más recientemente de redes sociales en este proceso de construir un enemigo único y absoluto (Correa, 2006, 2008; García Marrugo, 2012; Angarita Cañas, et. Al, 2015; Marín y Quintero, 2018); con el cual, luego de haberle referido todos los calificativos posibles de maldad e inhumanidad, esta representación parece volverse contra nosotros como nación. Porque nos hacemos incapaces de humanizar y reconocer en ese 'ellos', a un posible otro con el que se puede negociar, legitimando algunos de sus propósitos, acciones e intereses.

Todo lo planteado en la introducción por autores que han trabajado sobre los conflictos de larga duración, la base epistémica y cognitiva que da piso a la legitimación de la guerra y la construcción de barreras psicosociales para la paz y la reconciliación (Bar-Tal, 1998, 2003, 2010, 2013, 2017; Fernández, 2006; Blanco, 2007; Bilali, 2012, entre otros), parece ser correlativo a lo que los participantes de esta investigación han expresado en las entrevistas y conversaciones que se han tenido con ellos.

Según estos autores, en sociedades atravesadas por conflictos de larga duración, que han derivado en conflictos destructivos y degradados (Fernández, 2006) y se llega a escenarios de polarización social que obstaculizan la construcción de la paz, es frecuente que una parte de la sociedad civil se involucre en el mismo, desde posturas que les identifican con una de las partes; mientras definen al contrario como el portador de todos los males para esa sociedad (Bar-Tal, 2013). Con esa representación social del enemigo como parte de la vida cotidiana, se hace mucho más difícil y complejo adelantar una negociación política que pueda ofrecer una salida no-violenta al conflicto armado (Bar-Tal, 1998, 2010, 2013, 2017; Barrera Machado y Villa Gómez, 2018).

El documental "*Apuntando al Corazón*" de Catalina Gordillo y Bruno Federico (2014), rastrea algunos de los elementos del proceso comunicativo, persuasivo y publicitario que se implantó en Colombia desde el 2002. En el mismo, el periodista, docente e investigador Omar Rincón, apunta que el éxito que tuvo esta campaña, además de lograr una admiración por las FFAA, es haber logrado una relación entre la identidad de ser colombiano y el odio a las FARC y su identificación como enemigo absoluto.

La contrastación de los discursos de los participantes en esta investigación abre una oportunidad para debatir una representación social común en Colombia, y es aquella que ha negado la existencia de conflicto armado en el país: si las FARC son un grupo terrorista, mafioso, delincuencia, si está conformado por seres malignos, sanguinarios y monstruosos, al no tener un estatuto de humanidad y la legitimidad de un 'otro' que también porta intereses y aspiraciones, este grupo se reduce a un enemigo absoluto (Angarita et. Al, 2015; Gallo, et. Al, 2018) que debe ser eliminado. Es decir, no hay conflicto armado, sino una "amenza terrorista". Lo no-humano, siempre será más fácil de ser eliminado. De allí que, en contextos de conflictos degradados (Fernández, 2006; Bartal, 1998, 2010, 2013), los otros, los enemigos sean representados con condiciones de cosas, objetos o animales como: ratas, perros, basura, gusanos, cucarachas, etc.

De otro lado, también, al seguir los discursos de los participantes que mostraron acuerdo con el proceso de negociación, al saber que no son militantes y que no están enarbolando las ideas de ningún partido político; y que por la complejidad de sus puntos de vista y discursos, no podrían ser clasificados como personas de izquierda (como tampoco quienes están en desacuerdo podrían clasificarse como de derecha); por estas razones, por la forma como se acercan a la problemática, la generación de una cierta mirada crítica y un distanciamiento frente a lo que se intenta plantear de manera hegemónica, nos dan algunas pistas para la transformación de la violencia cultural y la construcción de cultura de paz en Colombia, que debe construirse desde abajo (Cogollo Ospina y Durán Palacio, 2015). Esto implica que en escenarios como los que se han presentado, donde existe un nivel de deshumanización del 'otro' enemigo, es clave construir una subjetividad política, una ciudadanía, que pueda estar por fuera de órdenes hegemónicos establecidos y generar prácticas sociales más allá de los escenarios tradicionales de participación, incluyendo la vida cotidiana, las solidaridades sociales y otras distribuciones del poder (Posada Zapata y Carmona Parra, 2018).

En este sentido, el reconocimiento de objetivos al adversario, su humanización y su lectura desde la semejanza, como alguien que también es de los nuestros, pero que ha tenido puntos de vista diferentes y acciones equivocadas; la diferenciación entre la acción delictiva, la violación del derecho, la acción violenta, de la persona o grupo que la ejecuta; el reconocimiento de las dos partes en conflicto y la mirada a las acciones de

violencia de ambas partes, aceptando responsabilidades en todos los lados. Y, por tanto, una mirada compleja que va más allá del binomio buenos y malos, de quién tendría ‘licencia’ para matar y quién no; es decir, el planteamiento que define, desde una ética muy básica, un principio en el que la violencia y la guerra no son los caminos para dirimir los conflictos armados y la vida es el principio más fundamental para respetarse, es decir, que no existen ‘buenos muertos’. Todos estos elementos que pueden inculcarse, formarse y construirse en una sociedad, pueden ser pista para la psicología, la psicología social y la academia para trazar programas, proyectos y procesos que contribuyan a la transformación de esa cultura de violencia y desarrollar culturas de paz, que permitan superar la legitimación psicosocial y cultural del conflicto armado, y reconocer que como nación se pueden tener otras formas de dirimir diferencias y problemáticas.

En este sentido, siguiendo a Bar-Tal y Bennick (2004) y a Lugo-Agudelo, Sánchez-Agudelo y Rojas-Granada (2018, p. 62) es fundamental que se puedan desarrollar procesos que impliquen “cambios profundos en las motivaciones, concepciones, creencias, actitudes, objetivos, emociones y relaciones, no solo de los directamente involucrados, sino también de la sociedad en general respecto al conflicto”; lo cual, según los discursos analizados y el proceso que se viene desarrollando en esta investigación, se convierte en un imperativo para el desarrollo de una intervención psicosocial en Colombia que implique restauración, reconciliación y paz.

REFERENCIAS

- Alzate, M., Durán, M., & Sucedo, J. (2009). Población civil y transformación constructiva de un conflicto armado interno: aplicaciones para el caso colombiano. *Universitas Psychological*, 8(3), 703–720.
- Alzate, M., Vilas, X., Gómez, C., & Sabucedo, J. (2015). Aportes psicosociales de la población civil para la reconciliación de un país en conflicto. In S. Collogo (Ed.), *Imaginar la paz en Colombia: cavilaciones desde la academia* (pp. 49–57). Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó.
- Alzate, M. y Dono, M. (2017). Reconciliación Social como estrategia para la transformación de los conflictos sociopolíticos, variables asociadas e instrumentos de medición. *Universitas Psychologica*, 16(3), 1-10.
- Angarita Cañas, P.E., Gallo, H., Jiménez, B., Londoño, H., Londoño, D., Medina, G., Mesa, J., Ramírez, D., Ramírez, M.E. y Ruiz, A. (2015). *La construcción del enemigo en el conflicto armado colombiano: 1998 – 2010*. Medellín, Silaba.
- Bar-Tal, D. (1998). Societal beliefs of intractable conflicts. *International Journal of Conflict Management*, 9, 22–50.

- Bar-Tal, D. (2010). Culture of conflict: evolvment, institutionalization, and consequences. *Personality, Human Development, and Culture: International Perspectives on Psychological Science*, 2, 183–198.
- Bar-Tal, D. (2013). *Intractable Conflicts: Socio-Psychological foundations and Dynamics*. Cambridge: University Press.
- Bar-Tal, D. (2017). Intractability. En H. Giles & J. Harwood (Eds.) *Encyclopedia of intergroup communication*. New York: Oxford University Press.
- Bar-Tal, D. & Bennink, G. (2004). The nature of reconciliation as an outcome and as a process. *From Conflict Resolution to Reconciliation*. New York: Oxford University Press.
- Bar-Tal, D., & Halperin, E. (2014). Barreras sociopsicologicas para la paz e ideas para superarlas. *Revista de Psicología Social*, 29(1): 15-30.
- Barrera Machado y Villa Gómez (2018). Barreras psicosociales para la construcción de la paz. *El Agora* 18(2), Aceptado, en prensa.
- Bekerman, Z., & Zembylas, M. (2010). Fearful symmetry: Palestinian and Jewish teachers confront contested narratives in integrated bilingual education. *Teaching and Teacher Education*, 26, 507–515. <http://doi.org/10.1016/j.tate.2009.06.010>
- Bilali, R. (2012). The downsides of national identification for minority groups in intergroup conflicts in assimilationist societies. *British Journal of Social Psychology*, 53(1), 21–38. <http://doi.org/10.1111/bjso.12012>
- Bilali, R., & Ross, M. (2012). Remembering intergroup conflict. *The Oxford Handbook of Intergroup Conflict*, 123–135.
- Blair, E. (1995). La imagen del enemigo ¿un nuevo imaginario social? *Revista de Estudios Políticos*, 6, 47 – 71.
- Blanco, A. (2007). La condición de enemigo. El ocaso de la inocencia. En M. Cancio, & L. Pozuelo, *Política criminal en vanguardia* (pp. 259-305). Madrid: Thompson/Civitas.
- Blanco, A., & De la Corte, L. (2003). Psicología social de la violencia: introducción a la perspectiva de Ignacio Martín Baró. In I. Martín-Baró, *Poder, ideología y violencia* (pp. 9–62). Madrid: Trotta.
- Blanco, A. y Gaborit, M., (2016). La racionalidad inmanente a la psicología como ciencia y como profesión En: I, Martín- Baró. *Realismo crítico: fundamentaciones y aplicaciones*, (pp:3-75). San Salvador: UCA Editores
- Borja, H., Barreto, I., Alzate, M., Sabucedo, J., & López, W. (2009). Creencias sobre el adversario, violencia política y procesos de paz. *Psicothema*, 21(4), 622–627.
- Bonilla-Castro, E. & Rodríguez, P. (1997). *Más allá del dilema de los métodos*. Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma.
- Cárdenas, J. D. (2013). Opinión pública y proceso de paz: actitudes e imaginarios de los bogotanos frente a la paz de la Habana entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC. *Ciudad Paz-ando*, 6(1), 41-58.
- Centro Nacional de Memoria Histórica, CMH. (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Cogollo Ospina, S.N. y Durán Palacio, N. (2015). Paz y posconflicto: compromiso de los ciudadanos para un horizonte imaginado. En: Cogollo Durán, S.N. (Ed.) *Imaginar la paz en Colombia: Cavilaciones desde la Academia*, (pp. 62 – 71). Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó.
- Correa, M. (2006). Desinformación y propaganda: estrategias de gestión de la comunicación en el conflicto armado. *Reflexión Política*, 8(15), 94–106.

- Correa, M. (2008). El lenguaje de los medios que intensifica el conflicto armado colombiano. *Reflexión Política*, 10(19), 106–113.
- Fernández, J. (2006). *Ser humano en los conflictos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Flick, U. (2004) *Introducción a la investigación cualitativa*. Ediciones Morata y Fundación Paideia, Madrid y A Coruña.
- Gallo, H.; Jiménez, B.; Londoño, D.; Mesa, J.A.; Ramírez, M.E. y Ramírez, D. (2018). *Discursos de enemistad. Pronunciamientos sobre los medios de comunicación y las ONG en el conflicto armado colombiano, 1998 – 2010*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Galtung, J. (2003). *Violencia Cultural*. Bizkaia: Gernika Gogoratz. Centro de Investigación por la Paz. Fundación Gernika Gogoratz.
- García Marrugo, A. (2012). *The Texture of ideology: demonstrating bias in the representation of the internal conflict in the colombian press*. Tesis presentada para el título de doctor en Filosofía, Departamento de Lingüística de la Facultad de Ciencias Humanas, Macquarie University, Sidney, Australia. Recuperado en: <https://drive.google.com/file/d/0BzAWR6kDf0mcZ3dnbUtTT0FJOGs/view>
- Gibbs, G. (2012). *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa*. Madrid, Ediciones Morata.
- Halperin, E., & Bar-Tal, D. (2011). Socio-psychological barriers to peace making: an empirical examination within the Israeli Jewish Society. *Journal of Peace Research*, 48(5), 637–651. <http://doi.org/10.1177/0022343311412642>
- Korstanje, M. (2014). El miedo político bajo el prisma de Hannah Arendt. *Revista SAAP*, 18(1), 99 – 126.
- López-López, W.; Sabucedo, J.M.; Barreto, I.; Borja, H. y Serrano, J. (2014). “Discourse as a Strategy for the Construction of Peace Cultures”. *Psychosocial Approaches to Peacebuilding in Colombia*, 111–120. New York: Springer International Publishing.
- López López, W.; Andrade, A., & Correa-Chica, A. (2016). El proceso de pedir perdón como condición necesaria para la construcción de paz en medio del conflicto armado en Colombia. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, XXV (2), 187-194.
- Lugo-Agudelo, V.; Sánchez-Agudelo, P.V. y Rojas-Granada, C. (2018). La restauración con sobrevivientes del conflicto armado en Colombia: una propuesta de acción psicosocial. *Revista Eleuthera*, 19, 55 – 73. DOI: 10.17151/eleu.2018.19.4.
- Maoz, I., & Eidelson, R. (2007). Psychological bases of extreme policy preferences: how the personal beliefs of Israeli-Jews predict their support for population transfer in the Israeli-Palestinian conflict. *American Behavioral Scientist*, 50(11), 1476–1497.
- Marín, A. F., & Quintero, J. M. (2018). Confianza en el proceso de paz en Colombia en Twitter. *Revista Mexicana de sociología*, 115-137.
- Martín-Baró, I. (1989). La violencia política y la guerra como causas de trauma psicosocial en El Salvador. En Martín Baró, I. (ed.) *Psicología social de la guerra: trauma y terapia en el Salvador*, (pp. 66 – 87). El Salvador: UCA Editores.
- Martínez Miguelez, M. (2006). *Ciencia y arte en metodología cualitativa*. México: Trillas.
- Nasie, M., Bar-Tal, D., Pliskin, R., Nahhas, E., & Halperin, E. (2014). Overcoming the barrier of narrative adherence in conflicts through awareness of the psychological bias of naive realism. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 40(11), 1543–1556.
- Posada Zapata, I. y Carmona Parra, J. (2018). Subjetividad política y ciudadanía de la mujer en contextos de conflictos armados. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LXIII(233), 69 – 92. Doi: 10.22201/fcpys.2448492xe.2018.233.57835

Vasco, C.E. (1990). Tres estilos de trabajo en ciencias sociales. Bogotá: CINEP.